

Encuentro con **Daniele Zanfardino**

por Hugo Roca Joglar



Tras su debut como Lindoro en *L'italiana in Algeri*, Daniele Zanfardino se ha especializado en Rossini: su voz, “de naturaleza aguda, inclinada hacia las agilidades del *bel canto*”, lo convierten en un tenor lírico ligero ideal para interpretar la música de este compositor.

Su carrera abarca 15 años, y se ha desarrollado sobre todo en Italia; importantes teatros y festivales de ese país lo han escuchado cantar varios roles rossinianos: Ali (*Adina*), Conte d'Almaviva (*Il barbiere di Siviglia*), Edoardo (*La cambiale di matrimonio*), Don Ramiro (*La Cenerentola*), Dorvil (*La scala di seta*), Comte (*Le comte Ory*), Florville (*Signor Bruschino*), Don Narciso (*Il turco in Italia*) y Conte Libenskof (*Il viaggio a Reims*).

Su debut en México, acontecido en el entorno de las dos farsas rossinianas (*La scala di seta* y *L'occasione fa il ladro*) que Pro Ópera y la UNAM presentaron los días 31 de julio y 3, 5 y 7 de agosto en la Sala Miguel Covarrubias, fue especial para Daniele, porque significó cantar por primera vez el papel del Conte Alberto en la *L'occasione fa il ladro*.

Si bien este tenor considera que, a diferencia de los personajes serios de Rossini, los cómicos “no son tan complejos psicológicamente y pueden interpretarse de manera semejante”, la preparación del nuevo papel le llevó varios meses de estudio, en los que “traté de meterme en la piel del personaje, al tiempo de *ponerlo en gola*”.

Mientras trabajaba en ello, antes de viajar a México, Daniele se dio tiempo para respondernos el siguiente cuestionario.

**¿Cuándo empezaste a estudiar música en tu natal Nápoles?
¿Qué edad tenías?**

Empecé a estudiar música, por pura pasión, a los 16 años con el maestro Virginio Profeta.

¿Cómo descubriste que tus características vocales eran las adecuadas para el repertorio belcantista?

Mi voz es por naturaleza aguda y se inclina hacia las agilidades del *bel canto*, por lo que tuve la oportunidad de entrar al mundo de la ópera luego de la preparación técnica que recibí de mi maestro.

A lo largo de tu carrera has ganado varios concursos de canto, incluyendo el Premio Mattia Battistini. ¿Cómo ha

influido en tu desarrollo profesional tu participación en este tipo de competencias?

Mucho. Me dio la oportunidad de conocer a varios directores artísticos. Creo que es muy importante para los jóvenes cantantes participar en este tipo de competencias, porque nos permite crecer.

Luego de tu debut como Lindoro en *L'italiana in Algeri*, tu carrera se dirigió hacia Rossini. ¿Cuáles son las principales dificultades a las que te enfrentas cuando interpretas el repertorio rossiniano?

Lo más difícil de cantar este repertorio son las agilidades que exige y la tesitura vocal, que es muy aguda. Esas dificultades deben sortearse con una sólida técnica vocal y con un intenso estudio musical de la partitura.

Hay mucha discusión sobre la solvencia técnica y las agilidades que demandan los personajes rossinianos. Sin embargo, Rossini también destacó por su diseño de personalidades complejas a través de la música. Cuando estás sobre el escenario, ¿cómo resuelves los requerimientos actorales de tus personajes?

Creo que es muy importante estudiar la personalidad de cada uno de los roles que interpretas, “vistiéndolos” lo mejor posible.

En años recientes has interpretado roles de los siglos XVII y XVIII: Lucano en *L'incoronazione di Poppea* de Monteverdi; el protagonista de *Mosè in Egitto* de Giovanni Paisiello; y dos roles mozartianos: Ferrando en *Così fan tutte* y Don Ottavio en *Don Giovanni*.

Fueron experiencias muy emocionantes, porque me dieron la posibilidad de acercarme a autores como Monteverdi y Mozart, que son muy cercanos a mí.

A lo largo de los años, te has mantenido fundamentalmente en el repertorio belcantista, cantando roles para tenor lírico ligero, sin desviarte hacia otros estilos y épocas...

Nunca he cantado roles que no van de acuerdo con mis posibilidades vocales.

¿Qué rol te gustaría cantar en el futuro?

Me encantaría interpretar a Rodolfo en *La bohème*, porque es una ópera llena de pasión y un gran vehículo emocional. ◉